

¿Por qué los jóvenes ya no piensan en casarse?" Papa Francisco responde

Tweet reciente del Papa Francisco:

Hoy, no parece fácil hablar del matrimonio como de una fiesta que se renueva en el tiempo,

Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí



Compartidos

9685



(Ciudad del Vaticano, 30 de abril de 2015) "Jesús comienza sus milagros, con esta obra maestra, en un matrimonio, en una fiesta de bodas: un hombre y una mujer. Así Jesús nos enseña que la obra maestra de la sociedad es la familia: ¡el hombre y la mujer que se aman! ¡Ésta es la obra maestra!", esto ha sido parte del mensaje del Papa Francisco en su catequesis realizada en la audiencia general, celebrada en la Plaza de San Pedro.

El Papa Francisco, ha centrado su reflexión en esta catequesis sobre el tema de la familia y los jóvenes de estos tiempos que ya no consideran la idea del matrimonio como una opción que garantice su bienestar. **A continuación la catequesis del Papa Francisco**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Nuestra reflexión sobre el designio originario de Dios sobre la pareja hombre-mujer, después de haber considerado las dos narraciones del Libro del Génesis, se dirige ahora directamente a Jesús.

La Familia: la obra maestra de Dios

El evangelista Juan, al comienzo de su Evangelio, narra el episodio de las bodas de Caná, en las cuales estaban presentes la Virgen María y Jesús, con sus primeros discípulos (cfr. Jn 2, 1-11). ¡Jesús no sólo participó en aquel matrimonio, sino que “salvó la fiesta” con el milagro del vino! Por lo tanto, el primero de sus signos prodigiosos, con el cual Él revela su gloria, lo cumplió en el contexto de un matrimonio y fue un gesto de gran simpatía por aquella familia naciente, solicitado por el apremio materno de María. Y esto nos hace recordar el libro del Génesis, cuando Dios terminó la obra de la creación y hace su obra maestra; la obra maestra es el hombre y la mujer. Y aquí precisamente Jesús comienza sus milagros, con esta obra maestra, en un matrimonio, en una fiesta de bodas: un hombre y una mujer. Así Jesús nos enseña que la obra maestra de la sociedad es la familia: ¡el hombre y la mujer que se aman! ¡Ésta es la obra maestra!

Desde los tiempos de las bodas de Caná, tantas cosas han cambiado, pero aquel signo de Cristo contiene un mensaje siempre válido.

Hoy, no parece fácil hablar del matrimonio como de una fiesta que se renueva en el tiempo, en las diversas estaciones de la entera vida de los cónyuges. Es un hecho que las personas que se desposan son siempre menos.

La separación de los padres impacta en los niños

Esto es un hecho: los jóvenes no quieren casarse. En muchos países en cambio aumenta el número de las separaciones, mientras disminuye el número de los hijos. La dificultad para quedarse juntos -ya sea como pareja que como familia- lleva siempre a romper los vínculos siempre con mayor frecuencia y rapidez, y precisamente los hijos son

los primeros en pagar las consecuencias. Pero pensemos que las primeras víctimas, las víctimas más importantes, las víctimas que sufren más en una separación son los hijos.

Si experimentas desde pequeño que el matrimonio es un vínculo “a tiempo determinado”, inconscientemente para ti será así. En efecto, muchos jóvenes son llevados a renunciar al proyecto mismo de un vínculo irrevocable y de una familia duradera. Creo que debemos reflexionar con gran seriedad sobre el porqué tantos jóvenes “no se sienten” de casarse. Existe esta cultura de lo provisorio...todo es provisorio, parece que no hay algo definitivo.

Ésta de los jóvenes que no quieren casarse es una de las preocupaciones que surgen en el día de hoy: **¿por qué los jóvenes no se casan?** ¿Por qué a menudo prefieren una convivencia y tantas veces “a responsabilidad limitada”? ¿Por qué muchos – también entre los bautizados – tienen poca confianza en el matrimonio y en la familia? Es importante tratar de entender, si queremos que los jóvenes puedan encontrar el camino justo para recorrer. ¿Por qué no tienen confianza en la familia?

Un obstáculo: El miedo al fracaso

Las dificultades no son sólo de carácter económico, si bien estas son realmente serias. Muchos consideran que el cambio sucedido en estos últimos decenios haya sido puesto en marcha por la emancipación de la mujer. Pero ni siquiera este argumento es válido. ¡Pero ésta es también una injuria! ¡No, no es verdad! Es una forma de machismo, que siempre quiere dominar a la mujer. Hacemos el papelón que hizo Adán, cuando Dios le dijo: “¿Pero por qué has comido la fruta?” Y él: “Ella me la dio”. Es culpa de la mujer. ¡Pobre mujer! ¡Debemos defender a las mujeres, eh! En realidad, casi todos los hombres y las mujeres querrían una seguridad afectiva estable, un matrimonio sólido y una familia feliz.

La familia está en la cima de todos los índices de agrado entre los jóvenes; pero, por miedo de equivocarse, muchos no quieren ni siquiera pensar en ella; no obstante son cristianos, no piensan al matrimonio sacramental, signo único e irrepetible de la alianza, que se transforma en testimonio de la fe. Quizás, precisamente este miedo de fracasar es el más grande obstáculo para acoger la palabra de Cristo, que promete su gracia a la unión conyugal y a la familia.

El testimonio más persuasivo de la bendición del matrimonio cristiano es la vida buena de los esposos cristianos y de la familia. ¡No hay modo mejor para decir la belleza del sacramento! El matrimonio consagrado por Dios custodia aquel vínculo entre el hombre y la mujer que Dios ha bendecido desde la creación del mundo; y es fuente de paz y de bien para la entera vida conyugal y familiar. Por ejemplo, en los primeros tiempos del Cristianismo, esta gran dignidad del vínculo entre el hombre y la mujer venció un abuso considerado entonces completamente normal, es decir, el derecho de los maridos de repudiar a las esposas, también con los motivos más falsos y humillantes. El Evangelio de la familia, el Evangelio que anuncia precisamente este sacramento ha vencido esta cultura de repudio habitual.

El germen cristiano de la radical igualdad entre los cónyuges hoy debe traer nuevos frutos. El testimonio de la dignidad social del matrimonio se hará persuasivo precisamente por este camino, el camino del testimonio que atrae, el camino de la reciprocidad entre ellos, de la complementariedad entre ellos.

Por esto, como cristianos, debemos hacernos más exigentes a este respecto. Por ejemplo: sostener con decisión el derecho a la igual retribución por igual trabajo ¿por qué se da por cierto que las mujeres deben ganar menos que los hombres? ¡No! ¡El mismo derecho! ¡La disparidad es un puro escándalo! Al mismo tiempo, reconocer como riqueza siempre válida la maternidad de las mujeres y la paternidad de los hombres, a beneficio sobre todo de los niños. Igualmente, la virtud de la hospitalidad de las familias cristianas reviste hoy una importancia crucial, especialmente en las situaciones de pobreza, de degrado, de violencia familiar.

Queridos hermanos y hermanas, ¡no tengamos miedo de invitar a Jesús a la fiesta de bodas! Y no tengamos miedo de invitar a Jesús a nuestra casa, para que esté con nosotros y custodie la familia. ¡Y también a su madre, María! Los cristianos, cuando se desposan “en el Señor” son transformados en un signo eficaz del amor de Dios. Los cristianos no se desposan sólo por sí mismos: se desposan en el Señor en favor de toda la comunidad, de la entera sociedad.

De esta bella vocación del matrimonio cristiano, hablaré en la próxima catequesis. Gracias

5 consejos del Papa Francisco para tener un Matrimonio para toda la vida

Tweet reciente del Papa Francisco:

La Familia es el gran don que Dios ha dado a la humanidad con la creación del hombre y de la mujer y con el sacramento del Matrimonio

Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí



Compartidos

15105



(Ciudad del Vaticano, 16 de abril de 2015) "La tierra se llena de armonía y de confianza cuando la alianza entre el hombre y la mujer se vive en el bien. Y si el hombre y la mujer la buscan juntos entre ellos y con Dios, sin dudas la encuentran. Jesús nos alienta explícitamente a testimoniar esta belleza, que es la imagen de Dios", es lo que afirmó el Papa Francisco en su Catequesis sobre la familia realizada en la Plaza de San Pedro.

Durante su mensaje, el Papa Francisco abordó una hermosa reflexión acerca de la belleza de la Alianza entre el hombre y la mujer a través del Sacramento del Matrimonio y ha indicado varios puntos que los Matrimonios deben tener bien claro para permanecer siempre firmes y fuertes:

- La Familia, es el gran don que Dios ha dado a la humanidad con la creación del hombre y de la mujer y con el sacramento del Matrimonio.
- Después de haber creado el universo y todos los seres vivientes, creó la obra maestra, es decir, el ser humano, que hizo a su propia imagen: "Lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. (Gen 1,27)
- El hombre y la mujer, como pareja, son imagen de Dios
- La diferencia entre hombre y mujer no es para la contraposición o la subordinación, sino para la comunión y la generación, siempre a imagen y semejanza de Dios.
- Para conocerse bien y crecer armónicamente el ser humano tiene necesidad de la reciprocidad entre hombre y mujer

Luego de esto, el Papa Francisco indicó algunas sugerencias a los Matrimonios para fortalecer su vínculo y que puedan sostenerse con la gracia de Dios. **El Santo Padre afirmó que el hombre y la mujer deben:**

1. Hablarse más,
2. Escucharse más,
3. Conocerse más,
4. Quererse más.
5. Tratarse con respeto y cooperar con amistad.

"Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida", indicó

El vínculo matrimonial y familiar es «**una cosa seria**», concluyó

- **Papa Francisco**
Catequesis, Audiencia general, Plaza de San Pedro, 15 de abril de 2015

5 consejos del Papa Francisco para tener un Matrimonio para toda la vida

Tweet reciente del Papa Francisco:



La Familia es el gran don que Dios ha dado a la humanidad con la creación del hombre y de la mujer y con el sacramento del Matrimonio

Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí



Compartidos

15105



(Ciudad del Vaticano, 16 de abril de 2015) "La tierra se llena de armonía y de confianza cuando la alianza entre el hombre y la mujer se vive en el bien. Y si el hombre y la mujer la buscan juntos entre ellos y con Dios, sin dudas la encuentran. Jesús nos alienta explícitamente a testimoniar esta belleza, que es la imagen de Dios", es lo que afirmó el Papa Francisco en su Catequesis sobre la familia realizada en la Plaza de San Pedro.

Durante su mensaje, el Papa Francisco abordó una hermosa reflexión acerca de la belleza de la Alianza entre el hombre y la mujer a través del Sacramento del Matrimonio y ha indicado varios puntos que los Matrimonios deben tener bien claro para permanecer siempre firmes y fuertes:

- La Familia, es el gran don que Dios ha dado a la humanidad con la creación del hombre y de la mujer y con el sacramento del Matrimonio.
- Después de haber creado el universo y todos los seres vivientes, creó la obra maestra, es decir, el ser humano, que hizo a su propia imagen: "Lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. (Gen 1,27)
- El hombre y la mujer, como pareja, son imagen de Dios
- La diferencia entre hombre y mujer no es para la contraposición o la subordinación, sino para la comunión y la generación, siempre a imagen y semejanza de Dios.
- Para conocerse bien y crecer armónicamente el ser humano tiene necesidad de la reciprocidad entre hombre y mujer

Luego de esto, el Papa Francisco indicó algunas sugerencias a los Matrimonios para fortalecer su vínculo y que puedan sostenerse con la gracia de Dios. **El Santo Padre afirmó que el hombre y la mujer deben:**

1. Hablarse más,
2. Escucharse más,
3. Conocerse más,
4. Quererse más.
5. Tratarse con respeto y cooperar con amistad.

"Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida", indicó

El vínculo matrimonial y familiar es «**una cosa seria**», concluyó

- **Papa Francisco**
Catequesis, Audiencia general, Plaza de San Pedro, 15 de abril de 2015

"La belleza de la alianza entre el hombre y la mujer" Papa Francisco

La tierra se llena de armonía y de confianza cuando la alianza entre el hombre y la mujer se vive en el bien

Tweet reciente del Papa Francisco:





Compartidos

1565



(Ciudad del Vaticano, 16 de abril de 2015) "Redescubrir la belleza del designio de Dios también en la alianza entre el hombre y la mujer. La tierra se llena de armonía y de confianza cuando la alianza entre el hombre y la mujer se vive en el bien", fue parte del mensaje expresado por el Papa Francisco en su catequesis realizada en la audiencia general, celebrada en la Plaza de San Pedro. El Santo Padre, ha dedicado esta catequesis a explicar la belleza de la alianza entre el hombre y la mujer y como estos se complementan en una sociedad que busca imponer otras ideologías de géneros. **A continuación la reflexión del Papa Francisco**

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

La catequesis de hoy está dedicada a un aspecto central del tema de la familia: aquel del gran don que Dios ha dado a la humanidad con la creación del hombre y de la mujer y con el sacramento del Matrimonio.

Esta catequesis y la próxima tratan sobre la diferencia y la complementariedad entre el hombre y la mujer, que están al vértice de la creación divina; las dos que seguirán después serán sobre otros temas del Matrimonio.

El matrimonio desde el inicio de los tiempos

Iniciamos con un breve comentario del primer relato de la creación, en el Libro del Génesis. Aquí leemos que Dios, después de haber creado el universo y todos los seres vivientes, creó la obra maestra, es decir, el ser humano, que hizo a su propia imagen: "Lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer". (Gen 1,27). Así dice el Libro del Génesis.

Como todos sabemos, la diferencia sexual está presente en tantas formas de vida, en la larga escala de los vivientes. Pero sólo en el hombre y en la mujer ésta lleva en sí la imagen y la semejanza de Dios: ¡el texto bíblico lo repite por tres veces en dos versículos (26-27)!: ¡Hombre y mujer son imagen y semejanza de Dios! Esto nos dice que no sólo el hombre por su parte es imagen de Dios, no sólo la mujer por su parte es imagen de Dios, sino también **el hombre y la mujer, como pareja, son imagen de Dios.**

"La diferencia entre hombre y mujer no es para la contraposición o la subordinación, sino para la comunión y la generación, siempre a imagen y semejanza de Dios."

La experiencia nos lo enseña: para conocerse bien y crecer armónicamente el ser humano tiene necesidad de la reciprocidad entre hombre y mujer. Cuando esto no sucede, se ven las consecuencias. **Estamos hechos para escucharnos y ayudarnos recíprocamente.** Podemos decir que sin enriquecimiento recíproco en esta relación, en el pensamiento, en la acción, en los afectos y en el trabajo, también en la fe, los dos no pueden ni siquiera entender profundamente que significa ser hombre y ser mujer.

Teoría de género: ¿expresión de frustración?

La cultura moderna y contemporánea ha abierto nuevos espacios, nuevas libertades y nuevas profundidades para el enriquecimiento de la comprensión de esta diferencia. Pero también ha introducido muchas dudas y mucho escepticismo. Por ejemplo, yo me pregunto si la así llamada teoría del género no es también expresión de una frustración y de una

resignación que punta a cancelar la diferencia sexual porque no sabe más confrontarse con ella.

Nos arriesgamos a dar un paso atrás. La remoción de la diferencia, en efecto, es el problema no la solución. Para resolver sus problemas de relación, el hombre y la mujer deben en cambio hablarse más, escucharse más, conocerse más, quererse más. Deben tratarse con respeto y cooperar con amistad. Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida.

El vínculo matrimonial y familiar es una cosa seria, lo es para todos, no sólo para los creyentes. Quisiera exhortar a los intelectuales a no abandonar este tema, como si se hubiera transformado en secundario, por el compromiso a favor de una sociedad más libre y más justa.

Dios ha confiado la tierra a la alianza del hombre y de la mujer: su fracaso aridece el mundo de los afectos y oscurece el cielo de la esperanza. Las señales ya son preocupantes, y las vemos. Quisiera indicar, entre las muchas, **dos puntos que yo creo** que deben empeñarnos con más urgencia.

1.- El primero. Indudablemente debemos hacer mucho más a favor de la mujer, si queremos volver a dar más fuerza a la reciprocidad entre hombres y mujeres. Es necesario, de hecho, que la mujer no sólo sea más escuchada, sino que su voz tenga un peso real, una autoridad reconocida, en la sociedad y en la Iglesia. El mismo modo con el cual Jesús ha considerado a la mujer, pero leamos el Evangelio eh, es así, en un contexto menos favorable del nuestro, porque en aquel tiempo la mujer estaba en segundo lugar, ¿no? Y Jesús la ha considerado de una manera que da una luz potente, que ilumina un camino que lleva lejos, del cual hemos recorrido solamente un pedacito.

Todavía no hemos entendido en profundidad cuáles son las cosas que nos puede dar el genio femenino, qué puede dar a la sociedad y también a nosotros, la mujer. Quizás, ver las cosas con otros ojos que complementan el pensamiento de los hombres. Es un camino para recorrer con más creatividad y más audacia.

2.- Una segunda reflexión concierne el tema del hombre y de la mujer creados a imagen de Dios. Me pregunto si la crisis de confianza colectiva en Dios, que nos hace

tanto mal, nos hace enfermar de resignación a la incredulidad y al cinismo, no esté también conectada a la crisis de la alianza entre hombre y mujer. En efecto, el relato bíblico, con el gran fresco simbólico sobre el paraíso terrestre y el pecado original, nos dice precisamente que la comunión con Dios se refleja en la comunión de la pareja humana y la pérdida de la confianza en el Padre celestial genera división y conflicto entre hombre y mujer.

De aquí viene la gran responsabilidad de la Iglesia, de todos los creyentes, y ante todo de las familias creyentes, para **redescubrir la belleza del diseño de Dios también en la alianza entre el hombre y la mujer**. La tierra se llena de armonía y de confianza cuando la alianza entre el hombre y la mujer se vive en el bien. Y si el hombre y la mujer la buscan juntos entre ellos y con Dios, sin dudas la encuentran. Jesús nos alienta explícitamente a testimoniar esta belleza, que es la imagen de Dios. Gracias

- **Papa Francisco**
Catequesis, Audiencia general, Plaza de San Pedro, 15 de abril de 2015

-
PildorasdeFe.net
Con información de Radio Vaticana
Fuente: <http://es.radiovaticana.va/>

Los 10 “NUNCA” que nunca deben suceder en el matrimonio

Esta es la recopilación de 10 situaciones que ojalá nunca estén presentes en el matrimonio

Tweet reciente del Papa Francisco:

Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí

Compartidos

45068



En la relación matrimonial existen varias situaciones que en lugar de contribuir, lesionan a los cónyuges, dando opción a que se formen pequeñas heridas que en un principio pueden parecer insignificantes, pero con el tiempo, pueden llegar a volverse muy nocivas.

Esta es la recopilación de 10 situaciones que ojalá nunca estén presentes en el matrimonio:

1. Nunca hablen mal del cónyuge con nadie

La ropa sucia se lava en casa, reza un dicho muy sabio. Es mejor que los problemas se hablen y se resuelvan entre los esposos. Involucrar a terceros, puede complicar las cosas, pues aunque la tormenta pase, los miembros de la familia siempre lo recordarán, o peor aún, tomarán partido de forma poco objetiva.

La comunicación sincera y oportuna es la mejor solución. Si lo que se busca es un consejo, es mejor buscar a alguien neutro, ajeno a la familia, de preferencia a un asesor espiritual, terapeuta familiar o alguna pareja con más experiencia y capacidad de orientación.

2. Nunca hablen ni piensen en singular

Desde el momento en que ambos dijeron “acepto” se convirtieron en una sola carne y una sola alma. Esto también implica compartir los bienes materiales, por lo que se debe pensar siempre en plural al tomar decisiones, principalmente las que implican dinero. De igual forma, el lenguaje debe ser coherente con ese compromiso, es decir, hablar en plural cuando se refieren a proyectos o actividades comunes: “nuestra casa”, “nuestro auto”, “fuimos a pasear”, “decidimos dejarlo para después”, etc.

La prioridad debe ser el bienestar y tranquilidad de la familia, antes que las necesidades y caprichos personales de cada uno.

3. Nunca se griten

Los gritos son una falta de respeto que deteriora las relaciones, no son propios del lenguaje del amor. Existen otras formas de expresar los desacuerdos y las diferencias. Además no es el ejemplo que queremos dar a nuestros hijos, ¿con qué autoridad les pediremos después que no griten a su hermano, a sus compañeros o a nosotros mismos?

“Cuando discutan, no digan palabras que los distancien, pues llegará el día en que la distancia sea tan larga que no encontrarán más el camino de regreso.” *Autor desconocido.

4. Nunca se duerman sin terminar una discusión

A veces la indiferencia o el silencio parecen resolver los problemas, pero esto no es cierto. La mejor herramienta es la comunicación oportuna, cuando ambos tengan sus pensamientos claros y fríos. Si bien hay que tomarse un tiempo para meditar antes de hablar, no hay que dejar que la discusión termine hasta el día siguiente, pues empeorará las cosas.

Los esposos son un equipo, ambos deben trabajar juntos para resolver sus problemas, en lugar de culparse y agredirse el uno al otro, asimismo hay que ceder no una, sino muchas veces.

5. Nunca dejen de retroalimentarse

En algunos casos los grandes conflictos son consecuencia del represamiento de pequeños agravios que se viven en el día a día. Cuando algo de su pareja no le guste (un gesto, una palabra, un comportamiento...) comuníquese de inmediato y juntos busquen la salida. Solucionar las cosas a tiempo, impide que se alimenten rencores y se agranden los problemas.

6. Nunca pongan a sus hijos antes que al cónyuge

Si bien es cierto que los hijos demandan atenciones y cuidados de parte de los padres, hay que tener claro que la prioridad es la pareja. Si los cónyuges están bien, los hijos también lo estarán. La armonía entre los esposos genera un ambiente estable y feliz para los hijos.

7. Nunca discutan frente a los hijos

Los hijos deben ser un factor de unión en el matrimonio. Una pelea frente a ellos no solo les puede generar inseguridad, sino efectos a largo plazo como agresividad, ansiedad y depresión. Si hay algo que discutir, habrá que guardar las palabras para después, buscar el momento y lugar adecuado.

8. Nunca pierdan el romanticismo

El romanticismo es uno de los aliados por excelencia que tienen los esposos para mantener vivo el amor a través de los años. Es por eso que los cónyuges no deben descuidarse y menos dejar que otros aspectos les roben el espacio mutuo.

Se deben dar tiempo para estar solos, sin los hijos. Cada día debe estar lleno de detalles para volver a enamorar a la pareja, resaltando sus virtudes y no sus defectos.

9. Nunca entren en conflicto con la familia del cónyuge

La relación con la familia política es la piedra en el zapato de muchos matrimonios. Pero aún en los casos donde por diversas razones no es posible una fraternidad con la familia

de origen del cónyuge, hay que conservar un mínimo trato de cordialidad y respeto, por el bien de todos.

10. Nunca se olviden de Dios

Por último, pero lo más importante, ubicar a Dios como centro de la vida matrimonial y familiar. Si Dios está presente en la vida cotidiana y en todas las decisiones, con seguridad que el amor reinará en el hogar.

¿Por qué comulgar es lo más importante que puedes hacer en tu vida?

La Sagrada Comunión no se puede comparar a cualquier otra realidad creada porque la Eucaristía es el mismo Dios que se nos entrega

Tweet reciente del Papa Francisco:



Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí



Compartidos

13498





De todos los gestos, acciones, decisiones, operaciones, motivaciones de la vida humana, por mucho el más grandioso de todos, sin comparación alguna, es recibir a Jesús, nuestro Señor y Dios en lo más profundo de tu alma, en el más importante de todos los sacramentos: la Sagrada Comunión.

El Pan de la Vida, el Pan de los Ángeles, el Corpus Cristi, alimento para la jornada, energía y fuerza en el camino a la santidad, Nuestro Confort, Amigo, Guía, Luz, Apoyo y Fortaleza, nuestro maná espiritual y vida eterna. Todos estos y muchos más son nombres, títulos y alabanzas pueden ser dichos de Jesús, quien está realmente presente en la Misa en la Sagrada Comunión. Podemos llamarlo el “**Sacramento de los Sacramentos**”.

Nadie en la tierra puede jamás comparar la Sagrada Comunión a cualquier otra realidad creada. Reflexionemos en esto: La creación entera, el Universo, desde las estrellas, planetas, los inmensos océanos, altas montañas y cielos estrellados, así como todos los peces en los mares y los animales que pueblan la tierra, no pueden igualarse todas juntas, a una sola Sagrada Comunión.

¿Por qué?

La razón es simple pero muy sublime: **¡La Sagrada Comunión es el mismo Dios!** La Sagrada Comunión no es un símbolo vago o abstracto, como afirman las religiones no católicas. La Santa Comunión es Dios mismo. Dios es el origen de todo lo que existe y el propósito de nuestra existencia. Él nos creó a todos nosotros por amor, para aprender a amarlo en esta vida y así, amarlo y poder estar con Él por toda la eternidad en el cielo.

Cuán humilde es Dios, que se convierte en uno de nosotros. Por el “Sí” de María, la segunda Persona de la Santísima Trinidad se hizo como nosotros; Él se hizo hombre. Él se hizo como nosotros en todo, menos en el pecado. Más aún, Jesús, el Hijo de María, después de dejar la tierra en su cuerpo glorificado, quiso quedarse siempre con nosotros, incluso en el fin de los tiempos.

Las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo fueron: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mateo 28,20) Si Jesús se fue al cielo, entonces ¿cómo puede estar con nosotros hasta el fin de los tiempos, hasta el fin del mundo? La respuesta es clara: en su Cuerpo místico, que es la Iglesia que Él estableció como el sacramento primordial de la salvación.

Sin embargo, de todos los Sacramentos, el más grande de todos es la Santísima Eucaristía. ¿Por qué? Debido a que la Santísima Eucaristía es realmente Dios; es realmente Jesucristo el Pan de la vida. La Sagrada Eucaristía es sustancialmente el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo. Incluso la más pequeña Hostia Consagrada, incluso la mitad de una Hostia, incluso la más pequeña partícula de una Hostia Consagrada es Jesús el Señor, Rey y Dios del Universo.

En conclusión, debemos estar desbordantes de alegría y gratitud por el regalo más sublime, Nuestro Señor Jesucristo en la Santa Eucaristía. No hay una acción más grande que podamos hacer en nuestra vida terrena, que recibir dignamente la Eucaristía. La promesa que Jesús nos hace al recibirlo frecuente y dignamente debe llenarnos de alegría y esperanza. Jesús nos consuela con estas palabras: “Yo soy el pan de la vida... El que come mi cuerpo y bebe mi sangre tendrá vida eterna y yo lo resucitaré el último día” (Discurso del Pan de la Vida: Juan 6,22-71) ¡El cielo es nuestro si aquí en la tierra recibimos a Jesús con fe y amor!

En el siguiente artículo queremos enseñarte [10 consejos prácticos que te ayudarán a prepararte mejor para Comulgar](#)

-

Traducción al español, modificaciones y adaptación de [PildorasdeFe.net](#) del artículo publicado originalmente en [CatholicExchange.com](#). Autor: Fr. Ed Broom

Tweet reciente del Papa Francisco:

Cómo aprender a reconocer la voluntad de Dios en mi vida



Hay que saber que no siempre podemos tener la certeza absoluta de estar haciendo la voluntad de Dios

Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí



Compartidos

10929



El signo principal de que estamos haciendo la voluntad de Dios es la **paz**. Paz que no es una simple tranquilidad psicológica porque todo va bien, sino una paz que es mucho más profunda, mucho más íntima. Esta paz se percibe y se confirma especialmente cuando estoy en presencia de Dios, en la oración.

¿Cómo va acompañada esta paz?

La paz del que hace la voluntad de Dios va acompañada de otros elementos: un sentimiento interior de libertad (incluso cuando la voluntad de Dios puede ser exigente, no se cumple como algo restringido o forzado, sino con una motivación personal y libre), una

cierta dilatación del corazón (el corazón se hace grande en el deseo de amar a Dios más y más, en la ternura y bondad hacia el prójimo), una alegría interior.

Dicho esto, el sentimiento de paz y aquello que lo acompaña (libertad, amor, alegría) **no siempre se siente intensamente**, y esto es por diferentes razones.

A veces vivimos tiempos de pruebas, de tentaciones, de preguntas y dudas, incluso tormentas interiores, que son normales en toda vida espiritual y que hacen que, aunque seamos fieles a Dios y hagamos su voluntad, no gocemos sensiblemente de esta paz. Pero estos tiempos de prueba son pasajeros y la paz vuelve después de un tiempo, más profunda que antes.

Una búsqueda con esperanza

Hay que saber también que no siempre podemos tener la certeza absoluta de estar haciendo la voluntad de Dios. Habrá de repente tiempos de "tantear" en la vida espiritual, tiempos de búsqueda, de interrogación sobre nuestras decisiones, sin que tengamos siempre una respuesta inmediata.

La respuesta llegará algún día si tenemos buena voluntad, pero se necesita tiempo. Por otra parte, Dios quiere que nos mantengamos pobres y pequeños, siempre con deseos de progresar. Si alguien tuviera permanentemente la certeza total de hacer la voluntad de Dios, podría tener el riesgo de caer en un cierto orgullo o presunción, de estar demasiado seguro de sí mismo; a veces es mejor para nosotros vivir en una cierta pobreza e incertidumbre, guardando simplemente la buena voluntad. Dios nos da siempre luz para las decisiones esenciales, pero eso no impide que haya una parte de oscuridad o de interrogación en la comprensión de su voluntad.

Sin paz no podemos conocer la voluntad de Dios

Otras veces puede haber razones psicológicas que hacen que, aunque estemos en la voluntad de Dios, el corazón no logre sentir paz: un temperamento escrupuloso o demasiado inquieto, un periodo de depresión o de angustia, etc.

De todo esto se derivan las siguientes **consecuencias prácticas**:

1. **Cuando estamos en una paz estable y profunda, en general es signo de que estamos en la voluntad de Dios.** Pero hay que cuidar no caer en la presunción; debemos mantenernos humildes y pequeños, sabiendo que no estamos exentos de buscar comprender y cumplir cada vez mejor esta voluntad de Dios. Hay que estar siempre en búsqueda... No con inquietud y tensión, obviamente, sino con confianza y paz, deseando siempre y con fuerza avanzar.
2. **Si no se tiene esta paz hay que intentar comprender por qué.** A veces puede significar que no estoy en la voluntad de Dios. Otras veces quiere decir que tengo demasiados escrúpulos, o que estoy en una fase de prueba o de combate espiritual. Y otras veces es el demonio quien, para inquietarme y desmotivarme, me acusa sin un motivo verdadero (en la Escritura, el demonio se llama "acusador de los hermanos").
3. **Cuando no logremos ver claro por nosotros mismos, es bueno pedir consejo a un orientador espiritual** que pueda ayudarnos en nuestro discernimiento. Cuando nos abrimos a una persona que conoce la vida espiritual, en general es bastante fácil descubrir si la falta de paz viene de una infidelidad a Dios o de otra causa

El Noviazgo madura paso a paso. ¡No quememos etapas! Papa Francisco

La alianza del amor del hombre y de la mujer se aprende y se refina. Me permito decir que es una alianza artesanal

Tweet reciente del Papa Francisco:



Anuncio Adsense - ¿Inapropiado? Repórtalo aquí

Compartidos

17444



"La alianza del amor del hombre y de la mujer se aprende y se refina. Me permito decir que es una alianza artesanal. Hacer de dos vidas una vida sola, es también casi un milagro, un milagro de la libertad y del corazón, confiado a la fe" Es lo que ha expresado el Papa Francisco en su catequesis habitual de los días miércoles, realizada en la Plaza de San Pedro, en la que el Santo Padre realizó una bella reflexión sobre el Noviazgo

El Santo Padre ha indicado en su reflexión que "el noviazgo es un camino de vida que debe madurar como la fruta, es un camino de madurez en el amor". **A continuación la reflexión del Papa Francisco:**

El noviazgo tiene que ver con la confianza, la familiaridad, la confiabilidad. Confianza con la vocación que Dios dona, porque el matrimonio es, antes que nada, el descubrimiento de una llamada de Dios.

¿Qué es el Noviazgo?

Ciertamente es algo bello que hoy los jóvenes puedan elegir casarse sobre la base de un amor recíproco. Pero la libertad del vínculo requiere una armonía consciente de la decisión, no sólo un simple entendimiento de la atracción o del sentimiento, de un momento, de un tiempo breve... requiere un camino.

El noviazgo, en otros términos, **es el tiempo en el cual los dos están llamados a realizar un trabajo bello sobre el amor**, un trabajo partícipe y compartido, que va en profundidad. Se descubre poco a poco el uno al otro, es decir, el hombre aprende acerca de la mujer de

esta mujer, su novia; y la mujer aprende acerca del hombre de este hombre, su novio. No subestimemos la importancia de este aprendizaje: es un compromiso bello...

Se trabaja sobre el amor

La alianza de amor entre el hombre y la mujer, alianza para la vida, no se improvisa, no se hace de un día al otro. No existe el matrimonio «express» es necesario trabajar sobre el amor, es necesario caminar. La alianza del amor del hombre y de la mujer se aprende y se refina. Me permito decir **que es una alianza artesanal**. Hacer de dos vidas una vida sola, es también casi un milagro, un milagro de la libertad y del corazón, confiado a la fe.

[...] El noviazgo se centra en la voluntad de cuidar juntos algo que nunca deberá ser comprado o vendido, traicionado o abandonado, por más tentadora que pueda ser la propuesta.

[...] La Iglesia, en su sabiduría, cuida la distinción entre el ser novios y el ser esposos, no es lo mismo... Los símbolos fuertes del cuerpo conservan las claves del alma: no podemos tratar los vínculos de la carne con ligereza, sin abrir alguna duradera en el espíritu (1 Cor 6, 15-20)

La cultura y la sociedad de hoy se han vuelto, más bien, indiferentes a la delicadeza y a la seriedad de este paso... es más, a menudo ponen mil obstáculos, mentales y prácticos.

El noviazgo es un camino de vida que debe madurar como la fruta, es un camino de madurez en el amor, hasta el momento en que se convierte en matrimonio.

Camino de preparación al Matrimonio

Los cursos prematrimoniales son una expresión especial de la preparación. Y nosotros vemos tantas parejas, que quizá llegan al curso un poco «sin quererlo», "pero estos sacerdotes que nos hacen hacer un curso, Pero ¿por qué? ¡No sabemos!"... Y van a regañadientes. Pero después están contentos y agradecen, porque de hecho han encontrado allí la ocasión - ¡A menudo la única!...

Sí, muchas parejas están juntas tanto tiempo, quizá también en la intimidad, **a veces conviviendo, pero no se conocen verdaderamente**. Parece extraño, pero la experiencia demuestra que es así. Por eso, el noviazgo debe ser revalorizado como el tiempo de conocimiento recíproco y de compartir de un proyecto.

El camino de preparación al matrimonio viene configurado en esta perspectiva, valiéndose también del testimonio simple pero intenso de cónyuges cristianos. Y dirigiéndose también a lo esencial: la Biblia, de redescubrir juntos, en forma consciente; la oración en su dimensión

litúrgica, pero también en aquella oración doméstica, para vivir en familia, los sacramentos, la vida sacramental, la Confesión, en la cual el Señor viene a demorar en los novios y los prepara para recibirse verdaderamente el uno al otro con la gracia de Cristo... Los novios que se comprometen en esto crecen los dos y todo esto lleva a preparar una linda celebración del Matrimonio en forma distinta, **¡No mundano sino en modo cristiano!**

Pensemos en estas palabras de Dios que hemos escuchado cuando Él habla a su pueblo como el novio a la novia:

«Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor» (Os 2, 21-22).

¡No quemar etapas del camino!

Cada pareja de novios piense en esto y diga el uno al otro: «Te haré mi esposa, te haré mi esposa». Esperaré aquel momento; es un momento, es un recorrido que va lentamente hacia adelante, pero es un camino de maduración. **Las etapas del camino no deben ser quemadas.** La maduración se hace así, paso a paso.

El tiempo del noviazgo puede convertirse de verdad en un tiempo de iniciación, ¿A qué? A la sorpresa de los dones espirituales con los cuales el Señor, a través de la Iglesia, enriquece el horizonte de la nueva familia que se dispone a vivir en su bendición.

Ahora les invito a rezar a la Sagrada Familia de Nazaret: Jesús, José y María. Recen para que la familia realice este camino de preparación; recen por los novios. Recemos a la Virgen todos juntos, un Ave María para todos los novios, para que puedan entender la belleza de este camino hacia el Matrimonio. [Ave María...]. Y a los novios que están en la plaza: "¡Buen camino de noviazgo!"

Puede leer la **Catequesis** completa en el siguiente enlace:
<http://www.pildorasdefe.net/post/noticias/IHS.php?id2=papa-francisco-matrimonio-express-noviazgo-quemar-etapas>

-

Redacción: [PildorasdeFe.net](http://www.pildorasdefe.net) | Fuente de la Homilía: Radio Vaticana

Artículos de interés:

- [5 consejos del Papa Francisco para tener un Matrimonio para toda la vida](#)
- [10 razones para decir ¡Sí! a la abstinencia en el noviazgo](#)
- [\[Video\] Cómo vivir 13 años en castidad. Por el actor Eduardo Verástegui](#)

Etiquetas: [Papa Francisco](#), [Matrimonio](#), [Familia](#)